

ASPECTOS ESPACIALES Y TERRITORIALES DE LA AMERICA PRECOLOMBINA; 1492, RUPTURA Y SIMBIOSIS HISTORICA

Lic. Miguel Morales A.

3 junio 1992

La invitación hecha por el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la UNA, produce una enorme satisfacción tanto por la posibilidad de volver una vez más a la reflexión académica y universitaria, como por lo apasionante del tema sugerido. Inicialmente -debemos reconocerlo-, nos pareció inmerecida y lejos de nuestra formación disciplinaria la temática por abordar. Pronto, sin embargo, nos dimos cuenta que hay mucho que pensar, mucho que decir y mucho que proponer, como orientaciones de investigación y de estudio, sobre el encuadramiento territorial y espacial que sustentó el desarrollo de múltiples civilizaciones y pueblos precolombinos. Nos sorprendimos, también, del rigor científico e intelectual que es necesario para dimensionar apropiadamente la ruptura y simbiosis histórica producida por la penetración europea

en estas civilizaciones y culturas, a partir de la incorporación geográfica y política de estos territorios a los reinos e imperios dominantes luso-hispanos en Europa alrededor de 1492.

Si el espíritu es abierto, comprensivo y constructivo, quedan por fuera la perspectiva redentora, fanatismos, dogmas y revanchismos levantados por leyendas negras, blancas y de cualquier otro color. Como el término lo indica el proceso simbiótico, superado su mero sentido biológico y precisado en su manifestación histórica, significa fusión de intereses, de culturas, de técnicas, de aspiraciones comunes. Permite ubicar correctamente la desigual situación que viven actualmente minorías negras, indígenas, ya no más en la perspectiva de reminiscencias históricas negativas de una Conquista y una Colonización muchas veces violenta, abusiva y depredadora, sino en relación con los determinantes históricos recientes, contemporáneos, de tal marco de injusticia socioeconómico, político y cultural vigente que afecta a esas minorías nacionales.

Las reflexiones que se hacen a continuación cubren la fisonomía territorial y espacial que sustentó la vida sedentaria, nomádica, según sea el caso, de las civilizaciones, culturas y pueblos indígenas antes de la llegada de Colón y, posteriormente, analizan la profunda riqueza cultural, tecnológica, religiosa, socioeconómica, entre otros aspectos, que expresan la racionalidad propia de esos períodos históricos precolombinos y el vitalismo con que nuestros antepasados indígenas lograron articularse con la Naturaleza y entre sí. Finalmente, se hacen algunas consideraciones sobre los efectos históricos y geográficos producidos.

I. LAS GRANDES UNIDADES TERRITORIALES

América se caracteriza por estar atravesada por una gran dorsal de montañas plegadas y de cordilleras volcánicas, compleja geológica y petrográficamente, que se

puede llamar los Andes en el sur, Talamanca y Cordillera Volcánica Central en Costa Rica, o Rocallosas en Norteamérica. Es la vertebración geomorfológica dominante, acompañada de tierras bajas como las amazónicas, venezolanas, la pampa argentina, la depresión lacustre de Nicaragua o las enormes llanuras en Norteamérica. También, le acompañan formas abruptas costeras, mucho más pequeñas, casi siempre muy alargadas y los grandes altiplanos o formas amesetadas como en Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, México y Norteamérica.

Estas diversas macroformas de relieve, explican muchas veces la notable diversidad microclimática que caracteriza a diversos territorios en América. Existe la influencia latitudinal, de la zona ecuatorial, las zonas intertropicales, las zonas boreales y polares, pero también importa la zonación vertical de los climas y los estados de tiempo locales.

Las variaciones térmicas y pluviométricas son zonales, pero también se generan microclimas en áreas específicas, donde hay efectos de biombos climáticos, efectos de cuencas hidrográficas, áreas de arriesmo y de endorriesmo, entre otros. Hay contrastes notables entre el calor y la aridez de Ceará de Santa Catarina en el nordeste brasileño, con el rigor climático frío y húmedo de Llanquihue y la Patagonia en el sur de Chile, por variación latitudinal, como también destaca el clima frío y seco dominante en el Chirripó, respecto de la influencia tropical húmeda en Golfito, Costa Rica, por zonación vertical de los climas.

Los tipos de relieve y los suelos, esas variaciones climáticas, combinan paisajes vegetacionales diversos que pueden ir del bosque tropical amazónico impenetrable, del bosque tropical seco de la vertiente caribeña nicaragüense, al dominio de las cactáceas gigantes del nordeste brasileño, a las sabanas del Orinoco, coníferas del sur de Chile, praderas pampeanas, desiertos y formas esteparias norteamericanas, etc.

Es posible distinguir en América enormes formas

contrastadas de relieve y, al interior de cada una de ellas, elementos particulares explicados por procesos geomorfológicos propios.

1.1. Los macizos antiguos

En Guyana, Brasil, Patagonia, predominan unidades geológicas compuestas de rocas muy antiguas, por lo general metamorfoseadas, cristalinizadas y peniplanizadas desde la época primaria. Son rocas que sufrieron múltiples sollevamientos, plegamientos y, posteriormente, fueron sometidas a intensos procesos de erosión y fracturación.

En la actualidad, tal como en la zona costera amesetada de Ceará (con extensiones de 3.000 km de largo por 400 km de ancho), en el macizo de Goiás; en el borde sureste de la Amazonia media; en el macizo de Guyana existen terrenos tectónicamente rebajados, afectados por ciclos de sedimentación desde el Primario al Cretáceo, constituyendo cuencas de subsidencia de materiales detríticos (gredas o arcillas, conglomerados) tal como en el Paraná. En el macizo laurentino-canadiense han ocurrido episodios similares, testimoniados por las estructuras geológicas disecadas y las rocas metamórficas dominantes.

La altitud de esas formas puede ir de 700 a 1.200 m, como en el macizo brasileño. A veces, son formas amesetadas poco disecadas, con superficies de erosión bastante extendidas. En ciertas partes, por el contrario, dominan relieves mucho más abruptos y complejos en que los terrenos han sido sollevados, fracturados y basculados en el Terciario. Entre el estado de Bahía, hasta el norte de Río Grande do Sul ese zócalo, mucho más elevado, origina formas montañosas medianas con formas pesadas, crestas alargadas, valles encajonados, es el Bandeira con 2.890 m.

La red hidrográfica es afectada en el sentido que los ríos nacen a pocos kilómetros del mar, pero se ven obligados a volverle la espalda por las deformaciones tectónicas y de erosión (donde dominan los «panes de

azúcar», «dedos de Dios»), fracturaciones y pendientes, divagando hacia el oeste, hacia las llanuras interiores. Paraná, al sur-oeste, es la transición entre esas tierras altas y bajas, presentando un fuerte relieve de cuevas por la existencia de estructuras monoclinales o subhorizontales. En el caso del macizo de Guyana, las grandes extensiones peniplanizadas de gredas o arcillas de su parte central, originan cornizas abruptas; hacia el sur-oeste, las rocas antiguas se elevan hasta unos 2.810 m, de altura (Roraima).

En la actualidad, estos macizos sufren los efectos morfológicos directos del clima ecuatorial húmedo y caliente (26 a 27 grados de temperaturas medias anuales, con 1 ó 2 grados de amplitud térmica anual, humedad relativa del 86 al 90%); clima tropical con estación seca (febrero a abril, con temperaturas medias anuales de 20 a 28 grados y oscilación térmica anual todavía débil, 6 grados). También, hay climas áridos calientes como en el nordeste brasileño o en el Gran Chaco.

La Patagonia, es otra forma amesetada, pero esta vez, formada entre el Secundario y el Terciario. Es un relieve relativamente reciente a diferencia de los anteriores, una verdadera meseta de erosión que recorta capas terciarias, cretáceas y pequeños bolsones cristalinos; la costa presenta acantilados de 100 m de altura, predominando un clima seco y frío.

1.2. Las grandes cordilleras

La Cordillera de Los Andes, otro ejemplo importante de este modelado superficial, tiene unos 7.500 km de largo entre el Estrecho de Magallanes y el norte de Venezuela, con 750 km en sus partes más anchas y 150 a 200 km en sus partes más angostas. La línea de crestas promedia los 3.000 m de altitud, yendo hasta 7.040 m en el Monte Aconcagua o a 1.200 m en la Patagonia. La Cordillera de Los Andes está compuesta por dos grandes cadenas montañosas que, a veces, dejan formas amesetadas interiores como en Bolivia o valles longitudinales como en Chile.

Orogénicamente, la Cordillera de Los Andes tiene una formación compleja con plegamientos verticales intensos, tectonismo y fenómenos eruptivos fuertes, iniciados en el Secundario, con amplios episodios en el oligoceno, en el Terciario. Las fases paroxismales suscitadas a fines del Terciario han solventado enormes superficies de erosión, acompañadas de un volcanismo intenso y una actividad sísmica casi permanente. Hacia el este se ha formado un gran geosinclinal con terrenos sedimentarios plegados, que alternan con rocas cristalinas; hacia el oeste, se configura un enorme batolito de rocas cristalinas granudas con cuarzo gris, sin brillo, feldespatos blancos y rosas y micas en lentejuelas foliadas. El batolito es un macizo granítico discordante que corta y metamorfosea capas vecinas modificándolas en un débil espesor y combinándose con edificios volcánicos vecinos.

Las variaciones altitudinales y latitudinales de la Cordillera de Los Andes, explican diversos sistemas morfoclimáticos que oscilan entre regiones tropicales húmedas donde predomina la erosión química (hasta 2.000 m de altura); territorios con climas templados (2.000 a 4.000 m de altura cerca del Ecuador); climas fríos (4.000 a 5.000 m.s.n.m.); semiáridos (al sur del Ecuador, Perú, norte de Chile); climas fríos con glaciares (a partir de los 35 grados latitud sur y más generalizadamente al sur de Valdivia, a 2.500 m de altura).

Los desiertos del sur del Perú y el norte de Chile se explican por la presencia de masas de aire seco del anticiclón tropical del Pacífico, el cual se mantiene permanentemente allí, debido a la influencia de corrientes marinas frías. (Corriente de Humboldt que se adosa al litoral chileno en los 40-41 grados latitud sur, llegando hasta las costas meridionales del Perú).

En América Central hay formas cordilleranas terciarias que atraviesan Panamá y Costa Rica, tal como la Cordillera de Talamanca con más de 3.000 m de altura, complementadas por serranías o cordilleras volcánicas propiamente tales. Ellas entran en contacto con las llanuras y depresiones fluvio-lacustres localizadas entre Costa

Rica y Nicaragua (cuenca del río San Juan y lagos nicaragüenses). Más al norte, entre Guatemala y México reaparecen formas amesetadas abruptas del Secundario y del Terciario. En ciertos lugares, hay poderosas acumulaciones de rocas sedimentarias marinas, como en la península de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, donde predominan rocas calcáreas, responsables de fenómenos hidrográficos locales (fenómenos kársticos).

Algunos de estos episodios geológicos son responsables de la distribución y estructura dominante en los archipiélagos e islas formadas en el Caribe, las que fueron el primer contacto con los europeos, estando ocupadas por pueblos pescadores migrantes y, posteriormente, por esclavos negros e indígenas productores de tabaco, al inicio y de caña de azúcar, posteriormente. En esta América caribeña, donde se perdió con rapidez la influencia luso-hispana, salvo en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, se dieron los primeros pasos de la colonización europea anglo-gálica y holandesa que diezmó e hizo huir a la población nativa y que, también, fue foco de un proceso inmigratorio intenso. Tal es el caso de la Guadalupe y de la Martinica que pasaron, sucesivamente por compraventa, por manos de diversas compañías comerciales privadas entre el siglo XVI y el XVII.

1.3. Las grandes llanuras

En América del Sur, Los Andes y los macizos antiguos encierran grandes llanuras, tal como ocurre en América Central caribeña ístmica. Son grandes cuencas hidrográficas, medias e inferiores rellenas con materiales cuaternarios recientes, con 200 y 300 m de altura s.n.m., tal como en el Orinoco, el Amazonas, río de la Plata, río San Juan en América Central, entre otras. En la estación húmeda, las grandes avenidas fluviales, la disposición del relleno sedimentario (arenas, limos, arcillas, gravas), condicionan las grandes inundaciones estacionales.

En el caso de la Amazonia, los densos bosques recubren esas llanuras aluviales planas, pero, también, formas aterrazadas, colinajes y formas amesetadas alargadas como

en las inmediaciones de Manaos. Este enorme río remata con un gran delta en su curso inferior, el que encierra la isla de Marajo.

Las llanuras del Río de la Plata van de los 15 a los 40 grados de latitud sur, cubren las extensiones arenosas del Gran Chaco y la Gran Pampa con más de 700.000 km² de depósitos fluvio-lacustres de arenas, limos, arcillas. Asombra al viajero, en estos territorios con clima templado-seco, lo monótonamente plano del relieve, sin piedras y muchas veces sin cursos de agua.

Todo lo contrario ocurre con las pequeñas llanuras septentrionales costarricenses matizadas por colinajes y relieves abruptos, explicados por la fuerte depositación fluvio-lacustre cuaternaria, que ha estado acompañada de un potente volcanismo en que han predominado cenizas y formaciones laháricas.

Este es el encuadernamiento territorial que vio llegar a hombres probablemente asiáticos y polinésicos hace más de 15.000 años. Es el marco natural en que se desarrollaron viejas civilizaciones y culturas amerindias continentales e insulares que florecieron, principalmente entre el 300 y el 900 d. de C., y que han dejado un denso y complejo testimonio científico, arquitectónico, pictográfico, lingüístico, literario, religioso, mítico y épico, tecnológico y social, tan o más importante que la influencia europea.

II. HETEROGENEIDAD Y CAMBIO EN LAS CIVILIZACIONES PRECOLOMBINAS

La relación Hombre-Naturaleza suscitada en América precolombina, presenta una heterogeneidad marcada entre civilizaciones de elevado desarrollo y otras menos complejas. El posibilismo geográfico muestra que los nahuas en México, los mayas en Yucatán, los chibchas en Colombia, los quechuas en Perú tuvieron que desarrollar y aplicar múltiples conocimientos científicos y tecnológicos

para elaborar su base de reproducción material, social y política. Nada les fue fácil cuando tuvieron que diseñar un calendario de trabajo estacional agropastoril de acuerdo con el clima dominante y el relieve, organizar las familias en territorios específicos, transmitir sus conocimientos, etc.

Los habitantes de América precolombina se organizaron de diversas formas y tuvieron momentos de auge, de crisis y de decadencia, aún antes de la llegada de los europeos. En todo caso, perpetuaron su memoria mediante monumentos, documentos y, poéticamente, por medio de leyendas. Desarrollaron, en algunos lugares, una elevada organización material vinculada al riego, a la agricultura, red vial, sistemas de comunicación, construcción de ciudades. Fueron sorprendentes orfebres que trabajaron los metales preciosos, pero que no conocieron ni labraron el hierro. Trabajaron las telas, fueron ceramistas, alfareros y diestros navegantes.

Por lo general, los nichos de civilizaciones más desarrolladas se encuentran en las mesetas intermontanas y tierras altas, con clima templado, seco y frío, por lo general y con estación seca, de Anahuac (México), Cundinamarca (Colombia), Cuzco (Perú), siendo la excepción el increíble desarrollo de los mayas en la península de Yucatán, es decir, en tierras bajas, con clima subtropical caliente y húmedo. El resto de culturas y pueblos amerindios localizados en la zona ecuatorial de tierras bajas, en las mesetas y grandes llanuras brasileñas, venezolanas, en la Pampa, en la Patagonia, el sur de Chile, Talamanca y región Chorotega en Costa Rica, islas del Caribe, istmo del Darién, etc., alcanzaron un desarrollo relativo menor. En cualquier caso, si alguien hiciera un mapa de la resistencia indígena a la penetración europea, se encontraría con el sorprendente hecho que los más feroces enemigos de los europeos, por el medio geográfico en que vivían y el tipo de organización alcanzado, fueron estas tribus.

Los primeros grupos que poblaron América se localizaron en las costas, dejando como testimonios las

concheras o KJOKKENMOEDDDINGERS daneses, SHELLS-MOUNDS norteamericanos, PAREDECOS argentinos o SAMBAQUIS brasileños. Estos antiquísimos moradores de acantilados y de taludes dejaron túmulos que permiten identificar las herramientas que utilizaron, forma de alimentación así como sus ritos mortuarios.

2.1. La vida social y material precolombina

Estos pueblos, por lo general, fueron colectivistas, con notorios énfasis de gérmenes feudales y patriarcales, lo cual se percibe en organizaciones agrarias como el CALPULLIS o CALPUIES aztecas y los AYLLUS quechuas. Según sea el caso, siempre con la familia como núcleo básico, practicaron la monogamia y la poligamia constituyendo clanes o FATRIAS, protegidos por un NUMEN o tótem tutelar que podía ser la serpiente entre los nahuas, el cocodrilo entre los chorotegas, el mono entre los chibchas, el jaguar entre los andinos o el loro entre los caribes.

Los indígenas no conocían el trigo, el hierro, la rueda ni el caballo antes de la llegada de los europeos, pero lograron un elevado desarrollo material gracias a la cultura del maíz, también llamado MAISE entre los arahuacos venezolanos y caribeños, MAYS en Las Antillas y SORA entre los quechuas. Otros cultivos y frutales básicos fueron la mandioca o yuca de la que hacían la tapioca (harina) y el casabe o pan de yuca; frijoles o porotos; maní; tomate; ají; camote; anonas o chirimoya; ananá o piña; aguacate o palta; papaya; mamey; plátano, entre otros. Esa dieta alimenticia era enriquecida con el consumo de carne de llama, cuy, pescado, pavo silvestre y faisanes, no faltando la chicha de maíz, el pulque de maguey, el masato de yuca o plátano, la yerba mate y el cacao. Algunos indígenas como los hurones y los araucanos practicaron la antropofagia por necesidad o emergencia; otros, como los iroqueses, los aztecas y los guaraníes lo hicieron por rituales, siendo antropófagos auténticos los mohawks localizados en la actual Nueva York.

Para sostener esa base material tuvieron que desarrollar conocimientos empíricos y científicos, técnicas y

prácticas agropecuarias sofisticadas como el riego, el aterrazamiento, el manejo del agua y de los datos climáticos sobre las estaciones del año, el uso de fertilizantes (guano). Hubo una organización espacial de la producción agropecuaria mediante los *calpullis* y los *ayllus* en que cada individuo y cada familia debía producir para sí y para la nobleza. Quien no lo hacía, quien no trabajaba lo que le correspondía pasaba a la condición de esclavo y desposeído de la tierra, la que era redistribuida entre otros miembros del *ayllu*.

Además de la agricultura, ellos desarrollaron la metalurgia, la navegación y el comercio. Los quechuas lograron un imponente desarrollo vial, con carreteras y puentes de uso obligado por parte de los viajeros y acondicionadas hasta con adoquines a la entrada y salida de las ciudades y puntos principales (vg. Tumbes-Copiapó; Quito-Cuzco).

2.2. Cultura, lenguaje y escritura

Un instrumento importante del control político ejercido por los incas entre los quechuas fue el lenguaje y la escritura. Lograron desarrollar una lengua inicialmente monosilábica, aglutinante, de reflexión y polisintética y, después, palabras polisilábicas, las que mediante sucesivas síntesis, expresan un conjunto de ideas. TAHUANTISUYO o TIAHUANACO, el gran imperio que unificó parte de Ecuador, Perú, parte de Bolivia, el norte de Chile y parte de Argentina, significa *tahua*=cuatro; *suyu*=región; *tin*=unión, es decir, «cuatro regiones unidas en una»...

En Palenque, Copán y Chichen Itzá son famosos los GLIFOS mayas, escritura fonética-ideográfica calculiforme utilizada para fines literarios épicos y religiosos («Rabinal Achi»). Los quechuas emplearon los QUIPUS o nudos de cuerdas, para efectos contables de producción en el Imperio Inca, los que eran transportados por los chasquis o correos. Por su parte, los indios iroqueses nos han hecho llegar sus WAMPUNES, o rosarios de conchas que relatan leyendas y creencias religiosas. Lo mismo ocurre con los CODICES nahuas labrados en maguey o las

PICTOGRAFÍAS de Dighton Rock en Norteamérica, la piedra de Pandí en el Magdalena, Colombia y la pictografía de Catamarca, Argentina.

Esas lenguas, los miles de dialectos locales y esa literatura cuentan sobre los mitos (**Popol Vuh** de los mayas; fundación de Cuzco y de Tenochtitlán), religiones y cultos practicados (Gran Manítú o pájaro de fuego de los pieles rojas; Mamma Pacha -tierra madre- quechua; Tonantzi, también tierra madre y Mama Cocha -agua madre-, eran fundamentalmente animistas y centrales en la vida colectiva de los indígenas precolombinos. Lo mismo ocurre con el arte, la música (de percusión, de viento y de cuerda), danza, teatro, los textiles, la cerámica, bajorrelieves, la arquitectura, escultura y pintura, que sintetizan conocimientos alcanzados, pero, también, una forma propia, histórica, de ver y sentir la vida. Donde quedaron grandes templos y grandes palacios (Teotihuacán, Chichen Itzá, Cuzco), la organización política y militar se expresó férrea y claramente en esos edificios y construcciones monumentales para la época, dedicados a sus dioses, a sus castas, a la nobleza dominante. El resto de los pueblos y culturas no dejaron testimonios tan evidentes por ser guerreros más que constructores; nómades agrarios y cazadores; por tener estructuras sociales menos desiguales, más flexibles y por ende menos impositivas.

III. LAS CIVILIZACIONES PRINCIPALES

Aunque es difícil hacer jerarquizaciones culturales, hubo pueblos que se desarrollaron más que otros, dejando testimonios en el tiempo. Sin que hayan sido mejores o peores, algunas civilizaciones desaparecieron sorpresivamente antes de la llegada de los españoles; otras, sucumbieron violentamente a la invasión europea y fueron absorbidas lentamente en los siglos posteriores; las menos, iniciaron una dura convivencia con una clara regresión demográfica histórica.

3.1. Los mayas-quichés

Fueron habitantes precolombinos de la península de Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas y las tierras bajas del norte de Guatemala, las que presentan suelos llanos, calcáreos y permeables donde se producen fenómenos kársticos. El Viejo Imperio floreció grandiosamente, a pesar del clima seco imperante, entre el 300 y el 900 d. de C. Su lengua es familia de la hablada por las culturas clásicas de México, tales como la de los Olmecas, Huastecas y Totonacos. Solo en Petén, fundaron más de 60 ciudades entre las que destacan Oaxactun, Tikal, Copán, Palenque, entre otras. Construyeron un calendario muy sofisticado, bajo la influencia de la astrolatría y el desarrollo de las matemáticas, que contaba con 18 veintenas o meses con cinco días adicionales, identificando además ciclos de 20 años de 365 días cada uno o el ciclo de 52 años solares. Dejaron una cronología religiosa expresada en escritura jeroglífica calculiforme (glifos), acompañada de una arquitectura grandiosa con falsa bóveda, pirámides escalonadas y templos construidos sobre plataforma. Desaparecen bruscamente en el siglo XI d. de C. debido, probablemente, a endemismos, a convulsiones sociales y políticas, a cambios bruscos de clima (avance de marismas y enfermedades) o a ataques externos.

El Nuevo Imperio maya había trasladado su centro de Petén a Yucatán, donde se fundan Chichén-Itzá (boca de los pozos), Uxmal, Mayapán ciudades que reflejan las oleadas de invasiones tutul-xiu y toltecas, entre otras, las que forman la Liga de Mayapán en el 1004, aproximadamente. Es el momento en que es más notoria la influencia azteca en la cultura maya, predominando cofradías militares, la cultura totémica y patriarcal y el culto a Quetzalcóatl. Hay una clara división en clases y estamentos sociales, sobresaliendo en la pirámide los descendientes de los invasores mexicanos (jefes religiosos y militares) y los maceguals o agricultores, además de los esclavos. Se forman estados-ciudades gobernados por el HALACH VINIC, quien designaba a los jefes locales o BATAH.

3.2. Los Aztecas

Ocuparon las regiones lacustres de la altiplanicie mexicana en Anahuac. Hubo una preeminencia nahua ya que los Toltecas dominaban en Tolán, los Chichimecas en Texcoco y los Aztecas propiamente tal en Tenochtitlán (Túnel en la Piedra), Texcoco y Tlacopán.

Lograron una fuerte influencia cultural, lingüística y político-militar hasta el norte de Guatemala, en su condición de grandes guerreros. Era una de las civilizaciones más desarrolladas a la llegada de los europeos, ya que habían construido grandes ciudades, monumentos y esculturas impresionantes, pinturas rupestres, un calendario de piedra o Tonalamatl.

La influencia lingüística uto-azteca se hizo sentir entre el istmo de Panamá y la llanura de Oregón, entre el Pacífico y el Golfo de México. Hubo dialectos derivados como el de los comanches al norte, muy semejante al de los siux o dakotas, el de los sonoras y chihuahuas, nahuas o aztecas propiamente tal que hablaban el náhuatl, extendido hasta Guatemala.

Entre ellos dominó un régimen patriarcal al revés de las tribus del norte donde era más importante el matriarcado. La época más floreciente ocurrió bajo el dominio tolteca (adoradores de Quetzacóatl, dios pájaro-serpiente), chichimeca y azteca. Teotihuacán fue la ciudad principal de los Toltecas. Los Chichimecas absorbieron la cultura tolteca, fundando Texcoco, llamada posteriormente la Atenas de Anahuac, por ser un emporio de belleza y de sabiduría. Los Aztecas, adoradores del dios Mexi, formaron una liga entre Tenochtitlán (base de ciudad de México actual construida en enormes balsas, chinampas y jardines flotantes), Texcoco y Tlacopán. A la llegada de los españoles, las divisiones internas que les afectaban facilitaron la conquista europea.

3.3. Los Chibchas

Vivieron en las altiplanicies de Bogotá, en los valles

intermontanos dejados por la Cordillera de Los Andes, principalmente en Cundinamarca, meseta rodeada de ríos y de lagos. Su influencia cultural y lingüística se hizo sentir desde el sur de Nicaragua hasta Guayaquil y Los Andes colombianos. Presentan una diversidad etno-cultural interna, destacando los MUISCAS (mosca o persona), como pueblo principal entre los Chibchas, los que se dispersaron inicialmente desde el istmo de Panamá. Fueron grandes orfebres. En Costa Rica, han dejado como testimonio bellos broches pectorales, brazaletes, estatuillas, vasijas, entre otras obras.

Los chibchas, a diferencia de los Aztecas y los quechuas, practicaron un sistema político descentralizado formado por cinco cacicazgos (Bacatá; Hunsa o Tunja; Sugamuxi; Tundama; Guanentá) que orbitaban alrededor del ZIPA y del ZAQUE, jefes de Bacatá y de Tunja, respectivamente. Ellos, tenían el poder de transmitir esa autoridad absoluta a sus descendientes, la que procedía teocráticamente de Bochica, dios similar al Huiracocha quechua, al Quetzalcóatl nahua o al Gran Manítú piel roja. Tal como en Perú, la rivalidad interna entre caciques, facilitó la penetración y control europeo de los territorios ocupados por los Chibchas.

3.4. El Tiahuanaco o el Tahuantisuyo

El Imperio de los Incas entre los Quechuas, fundado en el siglo XII d. de C., debe su nombre a las ruinas, una gran ciudad precolombina de Bolivia situada a 21 km al S.E. del Lago Titicaca, a 3.800 m de altura. La cultura preincásica CHAVIN, que ha dejado múltiples testimonios arquitectónicos y artísticos no menos importantes que los incásicos, le precedió desarrollándose en el 850 a. de C. El Imperio Inca Antiguo floreció entre el 300 y el 900 d. de C., siendo contemporáneo al Imperio Maya. El Imperio Clásico va del 900 al 1.200 d. de C. Su capital fue Cuzco u «ombligo del mundo». Los Incas Huayna Capac y sus hijos Atahualpa y Huáscar cierran el ciclo de 14 emperadores, pero el Tiahuanaco propiamente tal desaparece bruscamente tal como ocurrió con los mayas. Se presume que fueron afectados por un cataclismo o por pestes devastadoras. Esos últimos Incas, como sus antecesores

fueron «hijos del Sol», practicando una teocracia paternalista que se basaba en la prolijidad administrativa del sistema dividido para efectos de producción y de control, en la disciplina y en la cooperación de la población.

Los quechuas fueron grandes guerreros y arquitectos que utilizaron sistemas de piedras verticales para construir sus fortalezas o PUCARAS, durante el Antiguo Imperio. En el Imperio Clásico, destacan grandes recintos rituales como el KALASAYA, al que se ascendía por escalinatas de seis peldaños de 8 m de largo. El centro del recinto es la Piedra del Sol, esculpida en un bloque de andesita de 3.84 m de ancho por 2.73 m de alto y 0.50 m de espesor. Tiene una serie de detalles arquitectónicos (frisos, vanos rectangulares, nichos vaciados en la roca, una figura antropomorfa central), los que están acompañados por varios muros ciclópeos de 6 m de altura, complementado por estatuillas de lava volcánica, conformando en conjunto el Templo de TIAHUANACO.

El Imperio de los Incas tuvo una lengua oficial la runa-simi (quechua), extendida a lo largo de Ecuador, sur de Colombia, alto Perú, parte de Bolivia, norte y centro de Chile (hasta el río Maule) y parte de Argentina. Estaba dividido en cuatro zonas: Collasuyo; Antisuyo; Cinchaysuyo; Cuntisuyo, los que eran vigilados por los TUCUYRICOS, «los que todo lo ven» e interconectados por un sistema oficial de comunicaciones basados en los TAMBOS o puestos y en los CHASQUIS o corredores que transportaban las QUILCAS y los QUIPUS, signos escritos contables. La célula social era la familia y núcleo productivo agropecuario el AYLLU. Cada individuo recibía un TOPO, o sea, 2.608 varas cuadradas y la mujeres, la mitad.

Tal como los Mayas y los Aztecas elaboraron un calendario compuesto esta vez de 12 meses lunares, identificando claramente los equinoccios. Fueron precedidos por otras culturas como las de los Nazcas y los Chimúes, localizados en la costa pero en constante intercambio con la sierra, con Rimac (Lima), Pachamac y Paracas. Otros vecinos fueron los Mochicas, cuya capital fue Chanchán, ciudad sagrada restaurada en 1966, cercana a Trujillo y con cierta analogía o influencia maya.

Los AMAUTAS y los QUIPUCAMAYOCS perpetuaron la historia de los Incas mediante cantos guerreros. Hubo poetas o HARABICUS, los que recitaban piezas impregnadas de melancolía, lo que es propio de los pueblos andinos.

IV. A MODO DE CONCLUSION

Hay muchos pueblos precolombinos más que han dejado testimonio de su existencia en América tales como los Chorotegas en Costa Rica; los Taínos y Siboneyes en el Caribe; los Indios Amazónicos en Brasil y parte de Perú; los Arahucos o Maipures en Pará, Paraná y Paraguay; los Caras o Scyres en Ecuador; Nazcas, Chimúes y Mochicas en la costa peruana; Collas o Aymaraés bolivianos; Tupi Guaraníes en Paraguay y Brasil; Diaguitas Atacameños, Araucanos y Mapuches, Changos y Onas en Chile. En cualquier caso, tuvieron un desarrollo relativo menor en cuanto a las obras dejadas a la posteridad; sin embargo, sabemos muy poco sobre su calidad de vida y sobre los misterios, aún inexplicables como los petroglifos aéreos de Nazca o la inexistencia de los caribes, «los que viven más allá», pero que nunca eran encontrados.

Se pueden verificar algunos patrones generales de distribución espacial de estas civilizaciones, pueblos y culturas. Hay coincidencia en que los más desarrollados se enfrentaron a medios geográficos hostiles, topografías abruptas, ambientes inhóspitos por clima y desastres naturales, sobrellevando estos problemas mediante un fuerte impulso del conocimiento y la técnica.

- 4.1. Disimetría vertiente atlántica-pacífica. Salvo la civilización maya, los otros grandes imperios se localizaron en la vertiente pacífica, en territorios elevados, amesetados, en serranía y cordilleras agrestes. Los indígenas de Patagonia, Brasil, Venezuela, entre otros, no dejaron testimonios monumentales, pero no sabemos de la calidad de vida que llevaron, de conocimientos que tenían sobre enfermedades, plantas medicinales, dieta alimenticia, etc.

En América Central, este patrón espacial se mantiene

hasta ahora con una fuerte expansión del centro y el área pacífica.

- 4.2. Poblamiento desde la costa al interior en América del Sur y lo inverso en Costa Rica. En efecto, el mapa demográfico de densidades brutas, muestra que en América del Sur, las grandes ciudades precolombinas y la mayor parte de la población estuvo en los valles intermontanos y en las costas. Por lo mismo, el avance colonizador posterior fue desde allí hacia el interior. En el caso de Costa Rica esto fue inverso. El poblamiento colonizador siempre se hizo desde el centro hacia las tierras bajas, por lo que los indígenas se replegaron y ocuparon defensivamente los territorios periféricos marginales.
- 4.3. Disimetría en infraestructura y localización de ciudades. Tal como ocurre con la población, las grandes ciudades precolombinas y el desarrollo material (carreteras, obras de riego, puentes, entre otros) predominaron en la vertiente pacífica.
- 4.4. Recursos naturales y medio ambiente. Pareciera que la población indígena, por la dimensión y naturaleza de la actividad productiva y de reproducción material, vivió armónicamente con los bosques, los suelos y las aguas. No hay manifestaciones ostensibles de acciones depredadoras; más bien, es probable que ella fuera afectada por desastres naturales (sismos, inundaciones, sequías prolongadas) y por cambios climáticos bruscos.
- 4.5. Elementos unificadores; lengua; problemas similares; potencial de la integración económica y cultural. Es notoria la diversidad lingüística, cultural, científica y tecnológica entre los pueblos precolombinos, lo que se modifica totalmente con su incorporación a la conquista y colonización europea; la espada, la cruz y la lengua, trilogía contradictoria domeña e integra simbióticamente estas culturas, señalando el límite y el potencial integrador actual.